

## Homilía del Domingo 17 de mayo 2020

Durante esta época de la Pascua mantengo presente que se aproxima el Pentecostés. La lectura de los Hechos de los Apóstoles da un ejemplo en que en los primeros años de la Iglesia reconocían la necesidad de que el Espíritu Santo estuviera en cada miembro. En esta lectura reconocemos que necesitamos que el Espíritu Santo nos guíe.

Las lecturas del Evangelio de estas semanas provienen de esos pasajes de la Última Cena donde Jesús dice que se va y enviará a otro protector. Estas palabras ahora tienen sentido, mientras esperamos la Ascensión de Cristo y el Descenso del Espíritu Santo. Estas palabras revelan algo de la dinámica interna de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta revelación de la Trinidad es una que nuestro Señor nos promete que compartiremos, si permanecemos en su amor.

La Persona del Espíritu Santo es una en que particularmente nos ponderamos cuando pensamos en nuestra Confirmación. Hoy pienso en esto porque hasta la semana pasada, muchos de nuestros jóvenes feligreses hubieran sido Confirmados. Ellos aún siguen esperando que el Espíritu Santo, que formó un hogar en su Bautizo, venga nuevamente y fortalezca (confirme - haga firme y fuerte) su relación.

El Espíritu Santo es ese protector del que Jesús hablo. El espíritu es “otro” porque Jesús es nuestro Protector. Al celebrar la Ascensión el próximo domingo, recordaremos que Cristo está ahora sentado -Humanidad y Divinidad- a la derecha del Padre, siempre abogando, siempre intercediendo por nosotros.

Vivir en el Espíritu Santo es vivir en la vida de Dios.

Les pido que recen por alguna persona que espera ser confirmada. No necesitan saber su nombre. Adóptenla espiritualmente. Recen para que ese joven pueda estar abierto a la gracia que el Espíritu derrama sobre ellos. Recen para que esta persona camine con el Espíritu Santo todos los días de su vida. Recen por esa persona, quienquiera que sea, diariamente durante los próximos meses.

Te pido que diariamente hagas una segunda oración. Esta oración es para otra persona. Por favor, reza diariamente por alguien que ha elegido NO ser confirmado.

Hay muchas personas, ya sea que se den cuenta de lo que es la Confirmación o no, o que han llegado a la mayoría de edad y se han negado a recibir el Sacramento.

Para nosotros esto no tiene sentido. Después de todo, ¿quién no querría que un consejero, el Espíritu de la Verdad, la Tercera Persona Divina de la Trinidad bajara de nuevo sobre ellos para que pudieran caminar más cerca de Dios; para que pudieran tomar mejores decisiones? Pero algunos así lo deciden.

Eligen seguir su vida sin los dones del Protector. Toman decisiones de la vida sin consultar a Aquel que ha hecho de sus cuerpos su templo.

Por favor, recen por aquellos que han dejado que su amor por Cristo se enfríe. Recen por los que ambulan. Reza por aquellos cuyos corazones están endurecidos y sus ojos se oscurecen. Reza para que se confirmen y estén abiertos a los dones que reciben. Una de las cosas que sabemos de todas las gracias que Dios nos da en los Sacramentos es que, aunque se den, tenemos acceso a ellas de acuerdo con nuestra apertura a "según el modo de recibirla", o sea, de acuerdo con nuestra disposición y apertura.

Y que esa oración por ellos también fortalezca su vida en el Espíritu.

Que alcances a apreciar más y más la vida de Dios dentro de ti. Comprométanse cada día a amar sin límites. Renueven su promesa de seguir a Cristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida. Cristo, que tiene un camino, un mandato, que conduce a la vida eterna, y a la felicidad en esta vida.

Encomiéndose a la guía del Espíritu Santo. El Espíritu de la Verdad es también el Espíritu de Amor. Él te ama. Pídele que puedas experimentar ese amor.

Y en ese amor, otros serán bendecidos. Y otros verán ese amor. Y otros desearán lo que tú tienes.